

La Tanatología

Silvio Marinelli

*¿A dónde iremos donde la muerte no exista?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece: aquí nadie vivirá para siempre.
Nezahualcóyotl*

¿Qué decir del sentir sobre la muerte en nuestro tiempo? Nos burlamos, nos reímos, hacemos calaveras y tratamos de aturdir los recuerdos sobre el fallecido. En realidad, aún le tememos a la muerte; la disfrazamos para hacerla menos espantosa e intentamos hacerla nuestra amiga, porque sabemos que en algún momento seremos parte de su mundo.

Desde el siglo pasado hemos empezado a excluir la agonía y la muerte de la vida diaria, a despojarlas de su carácter público y ceremonial para convertirlas en un acto privado: ingreso de los enfermos graves en los hospitales como práctica habitual, intento de engañar al moribundo sobre la gravedad de su enfermedad, deseo de morir mientras dormimos sin darnos cuenta, rituales de duelo reservados a pocos íntimos, dificultad para reflexionar sobre estos temas, etc. La mayoría de las personas ya no mueren rodeadas de su familia y de sus amigos, sino aisladas y sustraídas de la atención pública. La desaparición de una persona ya no interrumpe el flujo de la vida.

Al mismo tiempo la muerte nos provoca angustia: no estamos preparados... La muerte, oculta, no cesa de despertar preguntas. En el Concilio Ecuménico Vaticano II se hace eco de estos cuestionamientos: “El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua...”.

La Tanatología – especialmente en su vertiente “educativa” – se hace portavoz de la necesidad de enfrentar de manera nueva este acontecimiento de la vida humana, sin ocultarlo, removerlo o “resolverlo” en broma.

Para lograr este objetivo es necesario un acercamiento interdisciplinario, valorando diferentes aspectos y puntos de vista: biológico, social y legislativo, psicológico y relacional, humanista, religioso y espiritual.

Es necesario, al mismo tiempo, fomentar una “cultura del cuidado” para las personas que se acercan a la muerte y para quienes les ofrecen asistencia y acompañamiento en la enfermedad y la agonía y, después, en el duelo.

Más que una disciplina separada, con sus profesionistas titulados y reconocidos, la experiencia de trabajo del CSC nos sugiere que es preferible otro tipo de acercamiento: todos

los profesionistas involucrados y los voluntarios o familiares pueden ser formados en habilidades de acompañamiento, no actuando en una lógica de delegación a algunos “expertos”. Una “cultura del cuidado” de los moribundos y de los que le sobreviven requiere de la integración de muchas personas (de todos los involucrados), porque se trata de una vivencia con la que todos nos enfrentaremos algún día.

Para alcanzar este logro se debe empezar con una clara visión de quién es la persona, sus necesidades corpóreas-relacionales-psíquicas y espirituales, sus emociones y sus respuestas para entender y comprender sus sufrimientos.

Podemos “educarnos” para la muerte, para enfrentarla y vivirla como término y coronamiento de nuestra existencia. De ahí la necesidad de la tanatología “educativa” para ayudarnos y ayudar...

Pablo Neruda lo expresó en líneas poéticas que nos hacen vislumbrar un acercamiento diferente al que vivimos la mayoría de nosotros.

Muere lentamente quien no viaja, quien no lee, quien no escucha música, quien no halla encanto en sí mismo.

Muere lentamente quien destruye su amor propio, quien no se deja ayudar.

Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito, repitiendo todos los días los mismos senderos,

quien no cambia de rutina,

no se arriesga a vestir un nuevo color o no conversa con desconocidos.

Muere lentamente quien evita una pasión y su remolino de emociones, aquéllas que rescatan el brillo en los ojos y los corazones decaídos.

Muere lentamente quien no cambia de vida cuando está insatisfecho con su trabajo o su amor, quien no arriesga lo seguro por lo incierto

para ir detrás de un sueño,

quien no se permite al menos una vez en la vida huir de los consejos sensatos

¡Vive hoy! ¡Haz hoy!

¡Arriesga hoy!

¡No te dejes morir lentamente!

¡No te olvides de ser feliz!